LES FORMES DU VISIBLE: UNE ANTHROPOLOGIE DE LA FIGURATION

DE PHILIPPE DESCOLA[1]

SUSANA ANDRADE[2]

[1] Descolla, P. (2021). *Les formes du visible: Une anthropologie de la figuration*. París: Editions Seuil, 753 páginas.

[2] Pontificia Universidad Católica del Ecuador. smandrade@puce.edu.ec



Profesora Azucena Vicuña. Seminario de Teledetección Geográfica. Aula Magna 23.04.2013

LES FORMES DU VISIBLE: UNE ANTHROPOLOGIE DE LA FIGURATION

DE PHILIPPE DESCOLA

Susana Andrade

Las formas de lo visible es el nuevo libro de Philippe Descola; su libro anterior "De Naturaleza y Cultura" fue publicado en 2005. En este nuevo libro el autor articula la teoría de las ontologías con la producción de las imágenes de cada cultura, a lo que denomina antropología de la figuración. Recordemos que en su libro anterior definió la existencia de cuatro ontologías o modos de representación del mundo: el animismo, el totemismo, el naturalismo y el analogismo.

Por ejemplo, en el animismo amazónico los animales, las plantas, los espíritus y ciertos objetos son considerados personas con alma, con facultades para razonar, comunicar y emitir juicios morales, y con quienes, los seres humanos se relacionan de diversas maneras. En la iconicidad del animismo esta relación, entre seres humanos y no humanos, está reflejada visualmente; es decir las imágenes pueden revelar y evocar creencias animistas, convirtiéndose, incluso, en objetos 'vivos' con poder y propiedades humanas. Pensemos en las pinturas, cerámicas o máscaras antropomorfas que revelan la simbiosis de entidades.

La función de las imágenes, según señala Descola es "hacer visible una divinidad, un espíritu, un animal, un muerto para hacer presente lo ausente" (pág. 17) y continúa explicando que

"La figuración no es imitación de lo real, una copia, una reproducción de lo visible, es más bien una evocación de lo que debe ser, un medio de hacer perceptibles cualidades, situaciones, seres que importan, de los cuales presentimos la existencia, pero nuestros sentidos y palabras no logran captar sino de manera imperfecta" (pág. 15).

Descola realiza un estudio comparativo de cuatro ontologías con sus

expresiones visuales (pinturas, esculturas, dibujos, tatuajes, cerámica, imágenes) exhibiendo así un conocimiento erudito de las culturas, las mentalidades, el arte, y las creencias religiosas, e invita a superar el abordaje habitual de la historia del arte donde las imágenes han sido pensadas como signos o símbolos. Su aporte, junto al de otros autores (Belting, Gell, Freedbert) es realizar un análisis de las imágenes como 'agentes' con vida propia y con efectos poderosos sobre sus espectadores.

La eficacidad de las imágenes no es extraña a la religiosidad popular latinoamericana, donde los santos y las vírgenes no solo representan lo sobrenatural sino son lo sobrenatural, de ahí que se les atribuyan comportamientos y sentimientos humanos y se los lleve a recorrer y socorrer campos áridos o inundados. "Cada icono es una encarnación auténtica del ser que representa, pero también es un signo icónico porque representa un personaje histórico" (pág. 25).

Para explicar mejor sus ideas, Descola proporciona ejemplos de todo el mundo, como el de los indígenas Achuar de la amazonía ecuatoriana con quienes convivió e investigó en los años 70 y como fruto de dicha investigación elaboró la teoría ontológica.

La cerbatana achuar, explica, tiene una capacidad de acción autónoma, si sus propietarios la ofenden no los brindará servicio alguno. Otros ejemplos de iconocidad mencionados por el autor, son las *huacas* andinas; estos objetos, lugares, personas, animales con presencia sagrada y culto presentes hasta la actualidad. En algunos casos pueden ser piedras sin forma pero que contienen el espíritu de una montaña, laguna o gruta; son signos anicónicos cargados del poder de la fertilidad, la fortuna y la abundancia. El autor los llama ***índices*** cuando a pesar de la figura imprecisa puede hacer visible una propiedad del objeto, haciendo presente lo invisible (pág. 35). Otros ejemplos semejantes provienen de la Grecia antigua (bétiles), Bolivia (pokara), Polinesia (mauri).

A lo largo del texto encontramos explicaciones, nociones y comparaciones diestras como las de iconogenia, filtros ontológicos, la correlación entre lo figurativo y lo decorativo cuando la dimensión icónica de las decoraciones y motivos estilizados (dibujos geométricos) tienen la función de estimular la imaginación visual, y crear imágenes mentales con base en ciertos referentes cosmológicos. Es el caso del motivo achuar *utunin* (una especie de M) que representa la constelación de Orion, historia narrada en la mitología achuar y representada en diferentes soportes materiales como los vasos de chicha y las pinturas faciales. La función de estos motivos, explica el autor, no solo es decorativa, es icónica al hacer visibles los

movimientos anuales de dicha constelación, lo que designa como la propiedad cósmica de una imagen. Otro ejemplo, es la pintura facial shuar definida como la señal (índice) de que una persona fue visitada por el espíritu ***arutam*** quien le transmitió dones de oratoria, longevidad y otros más (pág. 43).

Los esquemas figurativos de las ontologías pueden ser reconocibles por la disposición del espacio, los componentes, las dimensiones, el uso de diferentes técnicas y códigos, la distancia, las líneas, los ángulos, el volumen, los adornos, la composición, la perspectiva y otras disposiciones figurativas. En algunos casos, las imágenes tienen la capacidad de amedrentar a los malos espíritus; en otros, de infundir valor, afecto, aprecio y alianzas.

Hay mucho más por referir sobre este gran libro, ¡recomiendo mejor leerlo!